LA Guardía Nacional.

La garde meurt et ne se rend pas.
CAMBRONNE A WATERLOO.

Este periodico se publica por lo menos dos veces a la semana.

(NUM. 17. LIMA, VIERNES 22 DE MARZO DE 1844. UN REAL)

LA GUARDIA NACIONAL.

SANTA-ROSA Y LIMATAMBO.

Aquí tienen UU. á un hombre en amargos apuros. Hay grandes ocurrencias sobre que escribir, y no ha podido hacerlo hasta hoy en la mañana. Pasa revista á sus ideas, y le parecen estrechisimas las columnas de la "Guardia," que aun están vacías. Quisiera compendiarlo todo y no dejar nada para la "Guardia" del martes; pero el relox le desalienta, y le hace parecer inmensas esas mismas columnas que le parecieron estrechas. En fin, Dios sea conmigo, y despachemos el negocio al uso de nuestra tierra, es decir, á *salga lo que saliere*.

Mi asunto es la dispersion de Santa-Rosa y su hermana jemela la dispersion de Limatambo. Los facciosos habrán renegado con ambas dispersiones. Con su pan se lo coman; mucho tienen que renegar todavia en esta vida.

De los que no son facciosos, unos habrán contemplado con regocijo ambos acontecimientos, considerandolos como la aceleracion de la caida de los facciosos, y el afianzamiento dél órden. No tengo para que decir que estos son los directoriales, á cuyo gremio pertenezco, aunque indigno y pecador.

Otros no habrán visto en Santa-Rosa y Limatambo, sino lo que ven en una procesion, en una corrida de toros, ó en una funcion de Macerata: un espectaculo de los muchos que ofrece la revolucion peruana, que sirve de objeto de conversacion para un par de horas á lo mas, No tengo necesidad de explicar que estos son los infinitos que se conocen en la República Peruana con el nombre de *excelentes sujetos*.

Otros lo han visto por el lado del sueldecito, y por única reflexion sobre la materia, han dicho. "Vaya: la cosa andará mas corrien-" te en adelante."

Otros, por el lado del abono que tienen que comprar , y se tiran las orejas de no haberlo comprado antes.

Otros, por el lado del abono que tienen que vender, y se regodean de no haberse apresurado en la venta.

Otros, por el lado del abono que quieren negociar con el Gobierno, y sienten que los directoriales no hayan estado mas apurados, para hacer el negocio mas cargado de billetes; y sienten todavia mas, que se aleje la esperanza de que vengan los facciosos, porque ellos serian mas jenerosos en la dosis.

Es de advertir, que en estas clases hay políticos profundos, y experimentados extratéjicos, que forman sus cálculos, que atan sus cabos, que deducen sus consecuencias, y que por resultado de sus exámenes y discusiones dicen:
„ Vaya: esto concluye a la peruana. El tal D.
„ Manuel es muy feliz. Estaba con el agua
„ hasta la boca, y en mes y medio ha querido
„ la casualidad que se le compongan las cosas
„ de tal modo, que ya va con viento en popa.
„ Si no es por estos sucesos inesperados, el dia-
„ blo se lleva á D. Manuel Ignacio. Pero la
„ tortilla ha empezado á cambiarse, y ya Vivan-
„ co se mantiene firme."

Ante todas cosas explicaré á mis lectores, que este D. Manuel, este D. Manuel Ignacio, este Vivanco, no es nada menos que el Supremo Director de la República, á quien *sans façon* denominamos, como podiamos denominar á nuestro mayordomo, los que nos interesamos en la suerte de esta patria desgraciada, en donde la autoridad tiene suficiente poder, suficiente aparato, y suficiente respetabilidad por sí misma, para que nosotros nos andemos con cumplimientos, llamando al primer majistrado *el Director* ó *S. E.*, y no le denominemos, como se denomina á cualquier hijo de vecino, que en una República *comme il faut* no es menos que el que manda á la nacion y la representa en el extranjero. Esto es respecto del comun de los ciudadanos, que si el ciudadano interlocutor ha sido condiscipulo, ya puede decir simplemente *Manongo,* seguro de que hasta el extranjero que acaba de llegar, ha de entender que este *Manongo* es la primera persona de la asociacion peruana. Bien es verdad que el número de condiscipulos ha tenido sus áltas y bajas en la presente campaña. Antes de San Antonio se tropezaba con los condiscipulos por la calle, como se tropieza con los burros yerbateros, y, por consiguiente, menudeaban los *Manongos*. Despues de San Antonio fueron escaseando de tal modo, que á fines de Enero, y en casi todo Febrero, no se encontraba ni para remedio un condiscípulo, ni un Manongo; pero despues que empezaron las

buenas noticias, volvieron á la escena los Ma- nongos y los condiscípulos, siendo de notar que entre estos últimos se devana uno inútilmente los sesos para adivinar ¿de qué fuéron condis- cípulos?

Vamos al grano. Esta felicidad dei Di- rector consiste en que el Director tiene cabe- za: en que S. E. sabe hacerse dueño de los su- cesos, y dirijir la revolucion: y en que no es co- mo tantos caudillos de que abunda nuestra pa- tria, juguete de las casualidades, y ludibrio de las circunstancias. Es preciso descender al fondo de los negocios, y no examinarlos super- ficialmente, desatendiendo el encadenamiento que tienen los acontecimientos unos con otros.

Volvamos al mes de Enero. Se halla el Director en Ayacucho al frente de un ejército disminuido por la marcha, por una dispersion al otro lado del Apurimac, y por un motin entre el Apurimac y el Pampas. Los *campañistas* de aquella época querian sin embargo que el Director marchase de frente con este ejército, y jugase la suerte de la patria en una batalla que tenia todas las probabilidades en contra. El Director pensó felizmente de otro modo, y con una serenidad, no comun en semejantes conflictos, verificó una hábil maniobra sobre su flanco derecho.

"Vaya: este hombre se perdió. ¡Qué reti- "rada! Esto es pura cobardia."—"Señores, es- "to no es cobardia. Esto es conocer el arte "de la guerra."—"¡Qué arte ni que calabazas! "¡Aquí no pueden tener aplicacion usos euro- "peos. Aquí es preciso hacer la guerra á la "peruana. Es preciso dejar á un lado los li- "bros y la Historia, y atender solo á lo que "nuestras cosas dan de sí; y el que mas empu- "ja, mas consigue." ¿Qué habia que contestar á este jénero de argumentos? Callarse, y aguardar con paciencia el curso de los sucesos.

El tiempo ha venido á manifestar que el Director tenia á la vista, no solo el arte de la guerra, sino tambien el teatro en que la hacia. Se retiró á Lucanas, y logró aumentar el número y la disciplina de su ejército: y con el número y la disciplina aumentó su poder real; y con el aumento de su poder real, se le fueron adhiriendo de nuevo las opiniones, que, como saben nuestros lectores, se adhieren al que mas puede: y con todas estas cosas, fué trascurriendo tiempo: y con el trascurso del tiempo, fueron ocupando territorio los facciosos: y con esta ocupacion de territorio, fué conociéndose prácticamente la diferencia entre facciosos y directoriales: y con este conocimiento, empezó á introducirse el desaliento entre los enemigos: y con el desaliento en la causa comun, comenzaron á desarrollarse las pasiones individuales de los caudillos: y con este desaliento, y este desarrollo, y otras consecuencias que ellos debian producir, resultó Santa-Rosa y Lima-Tambo, que no son hijos de la casualidad, sino de la intelijencia que hábilmente abrió el campo con anticipacion á estos ó semejantes sucesos.

El señor público perdonará que no sea mas extenso en esta vez. El martes, si estoy de humor, continuaré hablandole sobre la misma materia.



UN CLUB FACCIOSO.

Tomamos aquí la palabra *club* en su sentido propio. Se sabe que los ingleses designan con ella una sociedad privada cuyos miembros se proponen cultivar en comun un objeto de su particular distincion. Los clubs han llegado á ser la exuberancia ó el estremo caprichoso del espíritu de asociacion. Háilos sobre asuntos raros y contradictorios: clubs de los gastrónomos y bebedores, clubs de templanza; clubs de continentes, clubs de enamorados. Cada una de estas reuniones llena lo mejor que puede su instituto, y como todos los abusos que cometan recaerán sobre sus individuos solamente, la autoridad no se entromete á perturbar las bulliciosas orjias que hacen uno de los mayores encantos del pueblo ingles, en donde las leyes descansan sombre el principio de que cada cual es el mejor juez de sus intereses, y su tutor nato en el camino de la vida.

Seria injusto sostener de un modo jeneral que entre nosotros no ha cundido el espíritu de asociacion. Este espíritu existe como en Inglaterra y los Estados-Unidos, sin mas diferencia que la que procede de su carácter é índole particular en cada pais. Aquí no se hacen compañías sobre caminos ó canales, sobre enseñanza popular, sobre difusion de la biblia, ni aun para comer y beber alegremente por un módico precio, ó para leer á poca costa los principales libros que salen de las prensas. No; pero hay algunos clubs muy hermosos, en especial sobre materias políticas, que aunque nadie los ha denominado, no hallo inconveniente en llamar *de conjurados* ó *desafectos*, ó para decirlo mas pronto, *clubs facciosos*.

Mucho me temo fastidiar con estos preámbulos, que yo tengo por indispensables, y sin los cuales pienso de buena fé que no puede tratarse racionalmente ningun asunto. Pero ya entro en materia, comenzando á describir un club faccioso, en que tuve la habilidad de introducirme con un cofrade amigo, que me llevó con la precisa condicion de no decir á alma viviente nada de lo que allí pasase: ofrecimiento que le hice, y que espero haber cumplido, pues no he hecho otra cosa en el asunto para desfogar mi charlo-manía, que consignar en un mudo é inanimado papel los importantes debates que á mi presencia, y sin ser visto de los *hermanos facciosos*, pasaron en la noche memorable de esta historia.

Amigos, dijo el presidente abriendo la sesion, os he convocado hoy á reunion extraordinaria con motivo de un suceso lamentable que ha ocurrido en el bando constitucional. Sabreis que ha quedado vacante uno de sus primeros puestos, y he juzgado del mayor interés ocuparnos en discutir la influencia que este acon-

tecimiento habrá de tener en la marcha de los interéses constitucionales.

—Señores (dijo D. A.) nuestra situacion es dificil: no hay que disimularlo. Toda la rabia y aun todo el desprecio que podamos juntar para morder el partido del titulado Director, no harán que este sea un átomo menos de lo que es. Su opinion es grande, sea por una especie de locura, ó sea porque piensen realmente que aquel es hombre capaz de algo. Soy su mas implacable enemigo, porque como sabeis, me quitó un destino que tenia, para dárselo á otro. Pero no desconozco la dureza de nuestro estado. Para no divagar, yo pienso que seria conveniente discutir ante todo por quién nos decidimos. Yo sé que no soy directorial, pero no sé bien todavía lo que he de ser.

(Voces) Ni yo—ni yo—ni yo.

El Señor Presidente. Al órden Señores. ¿Por qué esa prisa en dar á conocer la grande y maligna llaga que nos cancera? La diverjencia, la falta de unidad política son nuestro mayor enemigo. Aprendamos en esto de los directoriales. Uno es su principio, una su enseña, uno su hombre. ¿Será fácil vencerlos así? Nosotros estamos divididos. Ved á nuestros corifeos. Los enemigos tienen razon en decir que el Jeneral Castilla, el Jeneral La-Fuente, el Jeneral San Roman, capitanean partidos distintos sin embargo de invocar todos la constitucion. En nombre pues de esa constitucion, ó mas claro, en nombre de nuestra propia utilidad, convengámonos en un solo candidato, sostengámoslo á brazo partido, y defendámoslo de todo otro aspirante; si no,somos hombres perdidos.

—(D. B.) Digo que el Señor Presidente está en lo cierto. Debemos ponernos de acuerdo en un candidato, y es bien claro que si todos los enemigos del Director nos fijásemos en un solo Jefe que estableciera el órden y la unidad en el partido, que ha invocado la constitucion por ser lo que mejor podia invocar, este partido seria invencible; porque de todos esos fragmentos de ejército que cada aspirante levanta en el Sur, hariamos un solo y fuerte ejército á que nada resistiria. Y para acabar de convencer á UU. de esta verdad, yo les contara si de él me acordase ahora, un cuento muy bonito que traen las historias sobre un célebre griego, que al morir recomendaba á sus hijos la union, y les probó sus ventajas por una parábola.

—(D. C.) Parece muy racional esa opinion; y yo propongo por candidato único, exclusivo, y á quien todos debemos sostener al ínclito Jeneral Castilla.

—(D. D.) No, no, mil veces no. El gran mariscal La-Fuente es mucho mas digno por sus antiguos servicios, por su concepto y aun por su riquezas.

—(D. E.) Error....el Jeneral Torrico es el hombre llamado á presidir el Perú, por sus ....por sus....méritos.

—(D. B.) ¡Ah, Señores! Si hubiese imajinado que era imposible avenirnos, me habria ahorrado la molestia de hablar hoy apoyando las ideas del Señor Presidente. Pero observo que cada uno tiene distinto candidato, y desespero de que se haga un sacrificio en las aras de la patria, para honra y provecho de la causa que sostenemos.

--Malditos (dije yo para mí en el rincon donde estaba escondido) ¿cuál es pues vuestra causa? ¿Cómo podreis jamas conveniros, si no os guia el interes público, que es el único vínculo de union entre muchos? ¡Admirais la unidad del partido del Director! Necios, los hombres que componen ese partido no son llevados como vosotros del interes suyo propio. Han cifrado su bien en el bien de todos; porque son patriotas, y saben que el interes de los individuos, no solo es compatible con el interes jeneral, sino que únicamante el que admite esta liga es sólido, duradero y moral. Una sílaba de esta arenga no salió de mi boca condenada al silencio; pero es muy positivo que aun cuando mi discurso hubiese sido doble y doblemente enérjico, no habria hecho novedad en aquellas cabezas de *hierro plateado.*--Sacóme de mi profunda absorcion el movimiento de un hombre ridículo, que con risa sardónica y un aire satisfecho tomó la palabra diciendo:

--Yo haré señores de zorra en este congreso de animales. (tu alma en tu palma dije entre mí) Yo tengo unas narices muy largas (amen, y no te las envidio), lo que á Dios gracias me ha valido muchísimas veces. Yo puedo dar lecciones de prudencia, y quiero cumplir con mis amigos el precepto de enseñar al que no sabe. (acabarás, infierno?) Pues bien, yo establezco este principio, que me parece muy sabio, y que puedo demostrar: *lo mejor es que esperemos el curso de los sucesos.* Señores, no es que yo tenga miedo, ni me falte juicio para elejir un candidato; pero *atendite vobis.* Todos nuestros acuerdos sobre eleccion de Jefe serian vanos, aun cuando fuesen posibles. Los que tienen las armas harian siempre su voluntad, y se reirian de nuestras elecciones. Por otra parte, despues de la muerte del jeneral Nieto, que era una especie de eslabon negativo entre los partidarios de Castilla y La-Fuente, el horizonte constitucional se ha aclarado, y ha dejado ver tres partidos bien distintos, desiguales en fuerza, y que segun esta irán ocupando el primer sitio. Castilla es el mas fuerte, el mas audaz, y á quien todos los otros temen. (no incluirás por cierto al vencedor en Cachamarca). Mientras este no sucumba, La-Fuente y San Roman, jefes de los otros dos partidos, no se atreven á nada, y se contentan con acechar y prepararse. Por último, nos hallamos en vísperas de un choque muy sério entre el jeneral Castilla y Vivanco. Aguardemos pues el resultado siquiera de este encuentro; que segun el sea, podremos deliberar en otra sesion.

Voces de entusiasmo aprobatorio acojieron esta mocion de *dolce far niente,* y quedó establecido por una considerable mayoría, que se esperase con paciencia el desenlace de la primera cuestion sostenida por el Director y Castilla.—*Reservatto.*

BARBARIE.

Cuando oimos referir los actos de atrocidad cometidos por los habitantes de Africa ó de Oceania, en medio del horror que ellos naturalmente producen á todo corazon medianamente sensible, procuramos consolarnos con la idea de que semejantes dramas sangrientos no se representan en los paises que llamamos civilizados. Para completar nuestra teoría halagadora, nos avanzamos á suponer que éstos paises antiguamente dominados por los españoles, que pertenecen á la parte del mundo reputada por el centro de la civilizacion, participan naturalmente de tan inmenso bien, y que las prácticas que constituyen esa civilizacion, así en la paz como en la guerra, nos son igualmente familiares que á los habitantes de la culta Europa.

No seremos nosotros quienes tratemos de desvanecer una persuasion, que si ilusoria, no por eso seria menos lisonjera. Los pueblos como los individuos necesitan de ilusiones para vivir, porque la realidad es una cosa demasiado áspera é ingrata, aun en la condicion mas deleitosa, para que podamos resignarnos á existir solo con ella. Nuestro ánimo al trazar estas cortas líneas, es únicamente relatar dos hechos ejecutados por la faccion que hace la guerra al Gobierno Directorial, que invoca la constitucion y las garantías, y que llama á los directoriales déspotas, tiranos, usurpadores, opresores y enemigos de todo derecho y de toda seguridad pública.

Habiendo caido en manos de los facciosos dos soldados del segundo batallon de infantería de la Guardia Nacional de Ica, S. E. el Jeneral en Jefe del Ejército Constitucional ordenó que se les aplicase una competente *vapulacion*, por el gran delito de ser guardias nacionales, con la circunstancia agravante de corresponder á Ica. El castigo fué dado, y de sus resultas murieron los individuos que fueron objeto de los azotes constitucionales. Un arriero de Caravelí tuvo tambien la suerte de ser aprendido por los facciosos en Ayacucho, y habiéndolo dado por espía, lo mandaron fusilar como reo de estado. De donde se infiere, que si los defensores de la constitucion entraran á la provincia de Ica, pasarian su hoz cegadora por todos los cuellos, á fin de que quedase limpia y yerma. Libre así de la maleza que hoy tanto incomoda á nuestros enemigos, podrian cultivarla por manos constitucionales, despues de la *rebusca* se entiende; ó repoblarla con jente que no fuese iqueña ni antes ni despues de establecida en el territorio: cosa que es mucho mas fácil de lo que parece, pues basta mudarle el nombre á la provincia. Otra cosa les seria muy practicable á los sabios, patriotas y entusiastas defensores de la constitucion, y es borrar del mapa del Perú la provincia de Ica. Así se escusarian la molestia de fusilar y azotar á muerte: operaciones, que cualquiera que sea el calificativo que quiera dárseles, no pueden menos que ser algo incómodas á los que necesitan todo el tiempo para amar y servir á los pueblos.

CAMPAÑA.

Las miras de S. E. el Supremo Director al emprender su retirada á Lucanas, que no pocas murmuraciones le atrajo de parte de los hombres impacientes ó de poca fé, se van realizando. Fué su primera consecuencia la completa reparacion del ejército, que por efecto de sus marchas, y de las dispersiones del Apurimac, se hallaba quebrantado y débil. Sabia tambien el Director que la mera sucesion de los dias, al mismo tiempo que era favorable á la robustez de sus tropas y del partido en jeneral, minaría sordamente la existencia de la faccion, cuyo nacimiento y primeras creces fueron exclusivamente debidas á los manejos arteros, á las calumnias y á los medios inicuos de toda clase, que pusieron en accion sus coriféos, á merced de la inocencia y credulidad de los pueblos de un departamento lejano. El tiempo ha demostrado completamente la exactitud de estos cálculos. La faccion se desmorona, como un terron de azucar puesto sobre un plato con agua. Su gran capitan se halla confundido y lleno de cuidados en la ciudad de Ayacucho, donde permanece ha muchos dias sufriendo bajas y desengaños, no obstante los arbitrios que emplea para sostener una causa, que aunque bautizada con el nombre acomodaticio de popular, es justamente la mas anti-popular que pueda proclamarse en el Perú. Son bien sabidas sus estorsiones para procurarse dinero y opinion: estorsiones usadas como palancas que habian de levantar dos cosas tan diversas, y de tan opuesta naturaleza como son riqueza y buena voluntad. Por el lado de su retaguardia, vemos como se desvanecen sus reservas del Cuzco y de Puno.

En el entretanto, nuestro hábil Director dispone sus operaciones militares de modo, que fuertes tiros lanzados por varios lados, vayan á converjer en el punto principal donde reside la faccion. El mismo en persona la ataca por Lucanas con su brillante ejército. Por Jauja una excelente division compuesta de la columna que manda el Coronel Ortiz en Junin, de la que conduce al mismo departamento el Coronel Lobato, y de otra que saldrá de Lima en breve á las órdenes del Señor Comandante Jeneral Coronel D. Rufino Echenique, marcha á batir á los enemigos. Un tercer radio que ha de constreñir á la faccion en sus reales, es la columna compuesta de 300 guardias nacionales de Ica, que dirijida por el Señor Comandante Calmet, ha salido ya para Huancavelica, al propio fin que los otros dos. En tal conflicto ¿qué recurso ni qué esperanza quedan á la faccion? Perecer, ó rendirse á discrecion. He aquí los preciosos resultados de las combinaciones de nuestro Jeneral. He aquí su pericia, y la de los bravos defensores de la constitucion, que en su insania se juzgaron grandes guerreros, porque la casualidad favoreciera sus primeros pasos.

IMPRENTA DE EUSEBIO ARANDA.